

# La Meta de Una Mente Liberada

Marzail Gail

‘¿Qué es la verdad?’, dijo Poncio Pilatos en broma, y no esperó una respuesta. Poncio Pilatos, aparentemente, estaba habituado a “lavarse las manos” de las cosas. La verdad, si existía, era algo que se preocupaba otros, siempre que, por supuesto, no interrumpiera sus comidas o negocios. Y por lo tanto no esperó una respuesta.

El mundo siempre ha sido lleno de “Poncio Pilatos” - de gente que ‘se lava las manos’ de la verdad. Nuestros problemas actuales son su legado. Son aquellos que viven cómodamente, seguros, con sus hábitos arraigados, tienen cuidado de no ocupar demasiado a sus facultades. Y cuando mueren, duermen bajo epitafios complacientes - a menos que, acaso, esté de moda, será reducidos a cenizas y descansarán sentadamente en cajones de mármol. Y, ¡ay!, no son recordados. Para ser recordado, un hombre debe haber tenido un forcejeo con la verdad. Debe haberse sentado bajo el árbol de ‘Bo’ con Gautama Buda, o subido al Monte Sinaí con Moisés, o soñado sobre los crisoles en el laboratorio de Leonardo. Debe haber investigado la verdad por si mismo, rehusado conformarse con su entorno, y debe haber osado a pensar su propio pensamiento. “Pienso, luego existo”. Es igualmente verdadero también que si no pienso, no existo. Y pensar significa investigar la verdad independientemente.

Pero se presenta una duda, ¿Cómo podemos reconocer la verdad una vez que hemos iniciado nuestra búsqueda? A esta pregunta ‘Abdu'l-Bahá contestó: *Hay cuatro establecidas normas de juicio, cuatro formas de probar si una cosa es la verdad o no. La primera es la percepción del sentido, la segunda es el intelecto, la tercera es la autoridad tradicional, y la cuarta es la inspiración. Cuando se aplica individualmente, son obviamente inadecuadas, puesto que los sentidos son frecuentemente poco fiables, aun los intelectuales a menudo están en desacuerdo, la autoridad tradicional es fácilmente malentendida, y ‘la silenciosa voz interna’, puede ser a veces muy diferente que la voz divina... Pero cuando las cuatro pruebas son efectuadas y el resultado*

***es la convergencia de evidencias, hemos probado la verdad satisfactoriamente.***

Somos, entonces, exhortados a buscar la Realidad independientemente, y prevenidos a reconocerla.

Ahora, ¿Qué es la Realidad? ‘Pues, la realidad es el agua’, dice Thales. ‘La realidad es una esfera densamente sólida’, insiste Parménides. ‘La realidad es la convergencia de la evidencia’, dice el profesor de sicología monótonamente. Algunos de los contemporáneos dan bellas y patrocinadoras definiciones de la Realidad, como si la tuviesen en una probeta. Otros tartamudean cuando son confrontados con esta molesta pregunta.

Bahá’u’lláh, el Fundador de la Fe Bahá’í, proclama que la Realidad es la Palabra de Dios. El significado de esta declaración es hecho presente por las primeras líneas del Evangelio de Juan: ***‘En el principio había La Palabra, y La Palabra estaba con Dios, y La Palabra era Dios’***. Esta Palabra es revelada a la humanidad por una Manifestación Divina - por Uno de esos Seres Todo-Iluminadores - a Quienes ‘Abdu'l-Bahá se refirió como los ‘Soles de La Realidad’ - un Buda, un Jesucristo, un Moisés, un Muhammad. La Realidad, entonces, constituye las Enseñanzas de las Manifestaciones Divinas.

Habiendo encontrado la Realidad, las realidades no están muy lejos. La verdad, en el arte, la ciencia, y en cada fase de la actividad humana, es la que está de acuerdo con la Palabra de Dios, y la que es como Dios. Por lo tanto, un estudio de la Palabra de Dios, y un conocimiento de Dios Mismo, como está revelado a través de Sus Manifestaciones, son infalibles determinantes de la Verdad. Y como el aprendizaje es nada más o nada menos que el descubrimiento y la aplicación de la verdad de lo fenomenal, es absolutamente esencial - si deseamos ser sagaces - que investiguemos la Realidad. Bahá’u’lláh dice: ***La fuente de toda erudición es el conocimiento de Dios***, y ‘Abdu'l-Bahá nos dice que: ***se puede descubrir el origen de todo conocimiento en la religión.***

La negligencia en buscar la Verdad resulta en un permanente y creciente peligro.

***La causa más grande del despojo y descorazonamiento en el mundo de la humanidad es la ignorancia basada en la ciega imitación... De esta causa el odio y la animosidad provienen continuamente entre los seres humanos. Por falta de investigar la Realidad, los judíos rechazaron a Su Santidad Jesucristo.***

Qué nadie esté eximido de la búsqueda de la Realidad, está probada por las adicionales palabras de ‘Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh; después de decir que: ***Cada ser humano está capacitado para investigar la Realidad, Él continúa: Cada uno tiene el don, el poder, y la responsabilidad... Por lo tanto depende de su propio razonamiento y juicio y adhiere al resultado de su propia investigación... Vuelve a Dios, suplica humildemente ante Su Umbral... para que Dios pueda hender los velos que oscurece su visión. De ahora en adelante nadie debe exponerse a sí mismo y la humanidad a los peligros de la ignorancia.***

La originalidad es uno de los miles de refrescantes logros de la investigación independiente de la Verdad, por la simple razón que si miramos a cualquier cosa, la observamos de una manera particular a nosotros mismos. No podemos hacerlo de otro modo. Todos vemos la misma Realidad, pero desde diferentes ángulos. A diferencia que en el pasado, cuando la originalidad era tan rara como para ser algo digno de comentario y alabábamos a esa gente como ‘pensadores originales’, con tantos pensadores originales en circulación, el ímpetu a todas las gracias de la civilización es auto-evidente. Además, cuando cada uno tiene que descubrir la vida por sí mismo, cada uno será tan extasiado como cuando Colón vio el primer indígena saliendo del arbusto.